

Por éstos días fué aprehendido en una de las casas de la ciudad el Señor Mariano Véjar, y se le sujetó á un juicio militar, siendo conde- nado á muerte y fusilado en una de las calles de la población, cerca de la Plaza de Toros, la mañana del día 19 de Octubre de 1857.

Muchos comentarios se hicieron acerca de este fusilamiento; mucho fué el pánico del pueblo á consecuencia de tal suceso, en virtud de pertenecer Véjar á una de las principales familias de Colima, y haber sido persona amable y popular; pero se hizo recaer sobre él la muerte del Señor Alvarez, afirmándose que personalmente le disparó el tiro que privó de la vida á tan recomendable personaje, cosa hasta hoy no averiguada. En medio de la efervescencia de los partidos, bastaba haber figurado como Jefe de un pronunciamiento político, para perder la vida que en él jugó: por lo demás, Véjar murió con notable valor y con resignación.

CAPITULO III

SUMARIO.

GRAN REVOLUCION EN EL PAIS.—EL SR. NUÑEZ REGRESA A GUADALAJARA.—DON RICARDO PALACIO, GOBERNADOR SUSTITUITO.—EL SR. JUAREZ Y SU GABINETE.—GUERRA DE ATENQUIQUE.—FUSILAMIENTO DEL CORONEL MARTINEZ.—DON MIGUEL CONTRERAS MEDELLIN, GOBERNADOR.—RETIRADA DE ESTE JEFE.—TOMA DE COLIMA POR MIRAMON.—BATALLA DE SAN JOAQUIN.

Vuelto el Estado á su régimen constitucional bajo el mando de su Gobernador provisional General Núñez, nada ocurrió en Colima digno de mención en el resto del año de 1857; pero sí, en la Capital de la República, donde se dió el golpe de Estado del General Comonfort y la proclamación del nombrado PLAN DE TACUBAYA por Zuluaga. Las grandes consecuencias que trajo consigo este suceso político, pusieron casi en peligro la existencia del partido liberal, al grado de que varios Estados del país se coligaron, mancomunando sus intereses morales y materiales para salvar las instituciones democráticas, siendo el de Jalisco, gobernado á la sazón por el General Anastasio Parrodi, quien encabezó la coalición, figurando en ella Colima, cuyo Gobierno, con todos sus recursos, se puso á disposición de aquel General. Con este motivo y por decreto del Congreso fecha 25 de Diciembre del mismo año de 57, se concedieron facultades amplísimas

al Gobernador y reasumió el Estado su soberanía, interín se restablecían los Poderes generales de la Nación.

Necesitándose en Jalisco los servicios del Sr. Núñez, tuvo este General que salir á la campaña, lo cual verificó con fecha 5 de Enero de 1858, quedando en su lugar, en calidad de Gobernador sustituto, por nombramiento de la Legislatura, el Sr. D. Ricardo Palacio, quien con fecha 6 del mismo mes, expidió una enérgica proclama, en que ofreció sostener la constitución y las leyes de reforma en contra de las bases del PLAN DE TACUBAYA.

[La muerte del Señor Núñez, se verificó el 4 de Octubre de 58, en el ataque de la plaza de Guadalajara: el Congreso del Estado, para honrar su memoria, mandó colocar su retrato é inscribir su nombre con letras de oro en el Salón de sesiones, por decreto fecha 26 de Noviembre del propio año.]

Durante la administración del Sr. Palacio, grandes sucesos políticos tuvieron lugar en el centro de la República, y á consecuencia de ellos, el Sr. Presidente Juárez con su Gabinete, tuvo que salir de la Capital hasta la ciudad de Guadalajara, donde ocurrió el pronunciamiento acaudillado por el Coronel Landa, quien se apoderó de las personas ya mencionadas, que representaban el Gobierno del país, en cuyo suceso corrieron grave peligro sus vidas. Nosotros no escribimos la historia de Jalisco ni la del Gobierno de la Unión, sino que nos concretamos en estos

ligeros apuntes, á referir los hechos más notables que tuvieron lugar en nuestro Estado; en tal virtud solo diremos, que después de los acontecimientos habidos en Guadalajara, el Sr. Juárez y su Ministerio estuvieron en esta Ciudad la mayor parte del mes de Abril, yéndose en principios de Mayo rumbo á Manzanillo, donde se embarcaron para el extranjero.

Nunca se había dejado sentir en esta Capital la vehemencia de las afecciones de partido como en esta época en que comenzaron á ponerse en vigor las leyes de reforma.

La sociedad estaba materialmente dividida, y no solo la sociedad, sino la familia misma, contando tantos adictos al partido liberal como al conservador, aunque siempre estuvo el segundo en minoría; en consecuencia, las noticias del interior, relativas á la guerra que por un lado sostenían Osollo, Miramón, Márquez y Mejía, y por otro Parrodi, Vidaurri, Calderón, Rocha, Degollado y otros Jefes, eran aquí devoradas, censuradas, solemnizadas, aplaudidas y comentadas de mil maneras.

A los liberales se les llamaba *hacheros* por apodo, y á los conservadores *mochos*. Tal amalgama de afecciones é intereses encontrados en tan reducido círculo social, recrudesció los ánimos y estableció discordias constantes entre las familias.

Como la Hacienda del Estado no estaba aún organizada, hubo necesidad de apelar á presta-

mos forzosos para sufragar los gastos públicos, y como esta clase de exacciones han sido y serán siempre odiosas, la situación era sumamente tirante y más al llegarse el mes de Junio en que se aproximó el General Miramón con un fuerte ejército á la barranca de Atenquique donde se hallaban las tropas liberales; con este motivo se declaró Colima en estado de sitio, reasumiendo el mando la autoridad militar.

En 12 del mismo mes fué pasado por las armas frente al convento de la "Merced" de esta ciudad, el Teniente-Coronel del 4.º Batallón de Línea D. Ignacio Martínez, juzgado militarmente en 24 horas por el delito de infidencia, en virtud de haberse interceptado una carta suya al General Miramón, en que se ponía á sus órdenes, cuando aquel Jefe se disponía á atacar la barranca de Atenquique. Su defección con la tropa de su mando, hubiera sido de terribles consecuencias para el ejército liberal. Convicto y confeso, sucumbió con un valor verdaderamente espartano. El Sr. Martínez era notable como soldado, y se hizo apreciar por sus buenas cualidades.

¡Lástima grande es que el huracán desenfrenado de las pasiones políticas, lleve á morir á los patíbulos á personas de tan bello temple de alma!

El 2 del propio mes, fué rechazado el General Miramón de Atenquique por las fuerzas liberales al mando del general Degollado. Mientras que por disposición del Ministro de la Guerra y en virtud de la acefalía que resultó con el fusilamiento del Coronel Martínez, se recibió de los

mandos político y militar del Estado, el Coronel D. Miguel Contreras Medellín con fecha 13 del propio mes.

El mismo General D. Santos Degollado, era el Ministro de la Guerra entonces, y se encontraba en esta Capital al frente de las operaciones de su ramo.

Con la toma de la plaza de Guadalajara por el ejército liberal, vino la pacificación de los Estados de Jalisco y de Colima, y en tal virtud se levantó el sitio de este último con fecha 31 de Julio, volviendo á su puesto de Gobernador el Sr. D. Ricardo Palacio, quien dimitió de su cargo con fecha 7 de Agosto ante el Congreso. Esta Corporación aceptó la renuncia y nombró en la misma fecha Gobernador sustituto de su alto empleo el 9 del expresado mes.

Desde esta fecha se dejó sentir en Colima la influencia de una mano firme y enérgica que dirigía su timón administrativo, porque el Señor Contreras Medellín poseía la difícil ciencia de gobernar y era firme en sus resoluciones, inquebrantable en sus principios y enérgico hasta el extremo. Restableció la administración pública y la seguridad en la ciudad y en los caminos; atendió á los gastos de su Gobierno, aunque por medios extraordinarios; levantó tropas, las organizó y las disciplinó, y atendiendo á las mejoras materiales, obligó á los propietarios de la plaza de armas á destruir sus casas en el costado Norte, sustituyendo aquella especie de ruinas, con magníficas fincas, adornadas de un portal notable por su belleza, y que hasta hoy lleva su nombre.

Muchas cosas buenas hubiera llevado á cabo en esa época el Sr. Medellín, relativas al orden material y moral de Colima, pero apenas llevaba cinco meses en su administración, cuando el ejército conservador al mando de los Generales Miramón y Márquez llegó á las goteras del Estado, á marchas dobles, alentado por sus recientes triunfos. El ejército liberal, al mando de D. Santos Degollado, se replegó a las barrancas de Atenquique y de Beltrán en número de más de 5,000 hombres, con objeto de esperar allí á Miramón y disputarle el paso; pero este General con hábiles maniobras burló la vigilancia de su enemigo en las barrancas, tomando el camino que de ZAPOTLAN conduce á TECALITLAN, cruzó violentamente la sierra del PERICO, la de los LAURELES y la de la HIGUERA; atravesó el río de TUXPAN por el PASO DE LOS NOVILLOS, distante 10 leguas de esta Ciudad al Este, y mediante la violencia de estas marchas y la circunstancia de no esperársele jamás por ese rumbo, logró ocupar esta plaza la mañana del 24 de Diciembre sin disparar un tiro, porque el Sr. Medellín la había evacuado el día anterior, con su escasa fuerza que se incorporó á la de Degollado. En consecuencia, el ejército de este General, se encontró en las barrancas con el enemigo á retaguardia, obligado á tomar la iniciativa en vez de esperarla. El ejército de Miramón constaba de 3,000 hombres de tropas escogidas.

Este General fué recibido por la población que era adicta á su partido con un júbilo extraordinario.

El Secretario del Señor Medellín, lo era el joven Licenciado Don Daniel Larios, persona inteligente y de un valor notorio, quien fué aprehendido en su fuga por las fuerzas de Miramón; conducido á su presencia, éste le preguntó quien era y que cargo desempeñaba entre los liberales, á lo que contestó con entereza: "Soy Secretario del Gobierno legítimo," cuya respuesta sin duda le valió ser fusilado en el acto, así como otra persona llamada Encarnación Reyes que le acompañaba y que era empleado de la administración Medellín, como Alcaide de la cárcel.

El 26 de Diciembre por la madrugada salió Miramón de esta Ciudad rumbo á Tonila, al encuentro del ejército liberal que venía sobre esta plaza: la batalla se verificó á inmediaciones de la Hacienda de SAN JOAQUIN, distante 8 kilómetros de esta Ciudad, á las ocho de la mañana. Durante una hora, la acción se mantuvo indecisa pero al fin terminó con la derrota del ejército liberal. Esta batalla fué bastante reñida y sangrienta, y desde las azoteas de los edificios con anteojos de larga vista, la población de Colima casi la presencié. El Coronel Medellín, salió herido en este hecho de armas, y en él murió el Coronel Mondragón que tres años antes, unido á Cabrera, disputó el paso á Comonfort en la plaza de Zapotlán.

Después del triunfo, el General Miramón continuó su marcha en persecución de los restos del ejército de Degollado, y despachó de guarnición para esta plaza una brigada de las tres armas á las órdenes del General D. José María Moreno, terminando de esta manera el año de 1858.

CAPITULO IV

SUMARIO.

EL GENERAL MORENO, JEFE-DE COLIMA.—SU CARACTER.—SU OFICIALIDAD.—VENIDA DEL GENERAL OGAZON.—SITIO DE COLIMA.—EVACUACION DE LA PLAZA.—DON JUAN MANUEL SALAZAR, GOBERNADOR.—DON MIGUEL CONTRERAS MEDELLIN, 2. a VEZ GOBERNADOR.—2. a TOMA DE COLIMA POR EL GENERAL MIRAMON.—BATALLA DE LA ALBARRADA.—COMPLETA DERROTA DEL EJERCITO LIBERAL.—EL GENERAL GERONIMO CALATAYUD, COMANDANTE MILITAR.—EVACUA LA PLAZA.—ENTRADA A ELLA DEL GENERAL OGAZON.

El General D. José María Moreno se hizo cargo de la situación de Colima, apoyado por las fuerzas de su mando y nombró Jefe Político del Departamento á D. José María Mendoza, persona de quien ya hemos hablado al referir los sucesos relativos á la conspiración preparada por el General Ponce de León, que estalló el 26 de Agosto del año anterior.

Sin legislación á que atenerse, el Gobierno del General Moreno fué verdaderamente despótico y esencialmente militar. No se conocía más disposición legal que la voluntad de dicho Jefe, quien con bastante dureza á los habitantes del Estado, dotado de un carácter irascible y adusto, trataba de la misma manera que lo hacía con los soldados de su brigada.

En esta brigada había Jefes notables por su excelente instrucción, por su educación esmerada y por la apostura de sus personas, contándose entre ellos, los Coroneles D. Pantaleón Moret, D. Francisco Redonet y un brillante cuadro de oficiales entre quienes se hallaba el capitán D. Francisco Vélez, hoy General; los que siendo en carácter y en maneras el reverso de la medalla de su Jefe, se grangearon verdaderas simpatías.

Nada digno de mención ocurrió en el efímero Gobierno del General Moreno. Los sucesos de la guerra continuaban con éxito muy variado en el interior del país, donde los partidos beligerantes peleaban con igual valor y constancia.

En el Sur de Jalisco, el General D. Pedro Ogazón improvisó una división de tropas y marchó con ellas rápidamente sobre esta plaza, logrando llegar á las barrancas en los últimos días de Marzo.

Moreno entre tanto, se fortificó en esta Capital, encerrando la guarnición en un perímetro muy reducido, pues todas las trincheras se encontraban á una ó dos cuadras de distancia de la plaza de armas. Eran fortines de tierra con revestimientos de adobes y sus respectivos fosos y estacadas.

La guarnición se componía de 800 hombres de los tres armas. Tan luego como Moreno supo que las fuerzas del General Ogazón se desprendían para Colima, mandó situar una columna de infantería y caballería en la boca de la barranca de Beltrán, con objeto de impedirles el Paso;

pero dicha tropa á la vista del gran número de enemigos que se le presentó, tuvo que replegarse á esta ciudad á marchas dobles, para encerrarse en sus fortificaciones.

A las dos de la tarde del día 8 de Abril de 1859, se presentó el ejército liberal al frente del recinto fortificado por Moreno, por toda su parte oriental, comprendiéndose el rumbo de la garita principal, al llano de SANTA JUANA, y desde aquel momento comenzó un nutrido fuego de fusilería de los parapetos afuera y vice-versa. No hubo preliminares ningunos, ni se intimó rendición, ni se procuró parlamento; sino que fué tan brusco el ataque como vigorosa la defensa. Durante la noche los liberales establecieron sus fortificaciones paralelas al recinto fortificado, improvisándolas con adobes, piedras, bultos de mercancías, semillas, costales de tierra, vigas y todo material que ofreciera resistencia al fuego enemigo; en consecuencia, al amanecer pudo verse á una cuadra de distancia la contra-fortificación del ejército sitiador, cuyo número no bajaba de 5,000 hombres.

Desde ese momento, solo se cambiaron de un parapeto á otro, constantes insultos y constantes balazos; entre los cuales no estuvo ociosa la artillería, pues Moreno contaba con 3 obuses y una pieza de batir, mientras que el ejército contrario, contaba con cerca de 12 piezas de cañón.

La primera providencia de los sitiadores fué cortar la cañería de plomo que surtía de agua la población, convirtiéndola en balas de fusil y lo mismo hicieron los sitiados, quedando reducidos

al agua de mala calidad que suministran los pozos.

Como gran parte de la población se salió del recinto fortificado y se habían acumulado víveres con anterioridad, no tenían resentirse por el hambre ni por la sed, ni mucho menos el ejército sitiador que contaba afuera con todo género de recursos.

Este ejército era mandado en Jefe por el General Ogazón, y le acompañaban el General Rocha, y los Coroneles A. Rojas, Hermenegildo Gómez (a) Rochín, Cheesman y todos los Jefes que hacían la campaña en el Sur y Occidente de Jalisco.

Continuaron las operaciones del sitio sin más ocurrencia notable que la de haberse introducido por sorpresa hasta la plaza del "Mercado," cerca de 200 soldados del batallón "Pueblos-Unidos," al mando de sus Jefes, por las puertas de la tienda que hoy se conoce por la *Colorada*. En el acto se desprendieron dos columnas de reserva de los sitiados, pertenecientes á los batallones de Toluca y hijo de México, al mando del Coronel Moret, las que, á la balloneta, cargaron sobre el enemigo y lo hicieron salir por donde había entrado, quedando bastantes muertos de una parte y de otra y herido gravemente en una pierna, el expresado Moret, que quedó inutilizado para el servicio.

En este asedio no hubo salidas del ejército sitiado, ni asaltos por el sitiador. Este pretendió solamente mantener encerrado al enemigo y obligarlo por falta de municiones de guerra ó de

boca, á rendirse á discreción. Pero sucedieron las cosas de otro modo.

El General Moreno se sostenía con bastante entereza y el General Ogazón cada día lo estrechaba más y más, empezando á faltarles á los sitiados el parque, por cuyo motivo se comenzaron á desmoralizar. Además, Moreno contaba de un momento á otro, con el auxilio de las fuerzas que, capitaneadas por los Jefes reaccionarios Domínguez y Mantecón, se encontraban en Autlán de la Grana; pero ese auxilio nunca llegaba, y la situación era extrema. En tal virtud, Moreno, pasada la media noche del día 13, y cuando el enemigo reposaba de las largas fatigas del sitio, mandó envolver las cureñas de los cañones en *saleas*, lo mismo que las pezuñas de los caballos y de una manera sigilosa, con su tropa descalza y sin llevar el paso regular, se salió de la plaza por la trinchera que estaba situada en las esquinas que se hallan del teatro de Puente, al río. Este río que es el llamado *Colima*, se encontraba entre ambos parapetos, y bajó por su playa la tropa fugitiva, una cuadra, hasta el punto donde hoy se encuentran los baños de los caballos, y de allí tomó violentamente el rumbo de la garita de Lo de Villa. Entonces advirtieron el movimiento los sitiadores y se lanzaron inmediatamente en su persecución grandes grupos de caballería y de infantería. Los fugitivos al recibir el fuego por la espalda, dieron el grito de "¡sálvese quien pueda!", lo cual ya había conseguido Moreno con su Estado Mayor y muchos Jefes, escapándose á uña de caballo, mientras que la infantería parte quedó prisionera y parte se salvó en las huertas y bosques de los alrededores, quedan-

do sembrado de cadáveres los caminos de Lo de Villa y la Albarrada.

Al día siguiente la población, acostumbrada ya al estrépito del sitio y los tiros de la fusilería, quedó sorprendida al ver las tropas liberales dueñas del recinto fortificado, porque ignoraba lo que había pasado por la noche. Todo ese día fué solemnizado por el vencedor de mil maneras, desatándose una fuerte persecución contra el clero y contra los comprometidos en la causa reaccionaria que no habían logrado fugarse con Moreno. Nosotros vimos varios pelotones de lanceros pasearse por la Ciudad en triunfo, llevando en la punta de sus armas un extraño adorno: los bonetes de los curas y demás eclesiásticos que se habían puesto á buen recaudo oportunamente.

La brigada Moreno fué completamente destruída, pues, según dejamos dicho, su infantería fué dispersa ó prisionera; su artillería, trenes, bagajes y municiones, quedaron en poder del enemigo, y solo se salvó el General con su escasa caballería y las demás personas que ya quedaron mencionadas.

Durante varios días se consiguió restablecer la tranquilidad pública y reparar en parte los desastres consiguientes á un sitio tan reñido y sangriento. Entonces se reunió el congreso del Estado y por exitativa del Cuartel general, y con fecha 20 del mismo mes, nombró Gobernador sustituto al C. Juan Manuel Salazar, quien al día siguiente tomó posesión de su empleo.

Con fecha 25 del mismo, El Congreso acordó un voto de gracias á los Generales Ogazón y Rocha y á los Jefes y Oficiales de la 1. a División, por los hechos de armas que hemos mencionado.

En 28 de Mayo del mismo año, la propia Legislatura, nombró Gobernador del Estado, al Lic. D. Miguel Contreras Medellín, dando un voto de gracias al Sr. Salazar, por la prudencia y tino que manifestó en el arreglo de los ramos de la administración pública, al encargarse del Gobierno en las azarosas circunstancias en que se le encomendó.

El Señor Medellín, vuelto al poder, siguió la misma regla de conducta que en el año anterior: estableció la Junta de Sanidad; se dio la ley para la Administración de Justicia en el Estado; restableció las costas judiciales, y fundó el Colegio civil destinado á la enseñanza de idiomas, bellas artes, filosofía, ciencias morales, exactas y naturales; concluyéndose también la obra material de los portales, de cuyo asunto hablamos en el anterior capítulo. En cambio, continuó el sistema de préstamos forzosos y estableció una contribución llamada: *extraordinaria de guerra*.

Entre tanto, los combates no cesaban en toda la República, y victorioso otra vez el partido conservador, había proclamado como Presidente de ella al General Miramón, mientras que el Sr. Juárez, dentro de los muros de Veracruz, expedía el complemento de las famosas Leyes de Reforma que eran otras tantas teas incendiarias, lanzadas á los pueblos, á las ciudades y á los

campos de batalla, en medio de la efervescencia de las pasiones políticas, llevadas hasta el delirio.

A fines del año de 59, el General Miramón se desprendió de Guadalajara para estos rumbos, al frente de 3,000 hombres. El ejército liberal á las órdenes del General Ogazón, los esperó en las barrancas de Beltrán y de Atenquique; pero aquel Jefe hizo precisamente lo que el año anterior: salvó las cerranías del Sur de Zapotlán, atravesó el río de Túcpan, por el paso de las Señoritas, inmediato al de los Novillos, y ocupó militarmente esta plaza sin disparar un solo tiro, la mañana del 25 de Diciembre, donde fué recibido con grandes demostraciones de alegría por el partido conservador. Al tercero día salió de esta ciudad al encuentro de las tropas liberales que no se habían movido de las barrancas y que sabedoras de su marcha, se pusieron en movimiento para presentar batalla, la cual se verificó la mañana del 27 en el punto de la Albarrada, que se halla 6 kilómetros al Norte del pueblo de Tonila. No duró mucho la acción, porque la victoria se decidió desde luego por Miramón, y el ejército liberal, en completa derrota, se dispersó por diversos puntos, dejando en el campo, multitud de muertos y prisioneros. Es fama que esta derrota fué debida á la defeción del renombrado 5. o de Rocha, batallón compuesto de 1,000 plazas y de gente brava, pero mercenaria.

Mientras que Miramón perseguía los restos del enemigo, y continuaba su marcha para el interior, mandó de guarnición para esta plaza, un batallón, y en calidad de Comandante Militar de ella, al General D. Gerónimo Calatayud, quien

encargó del mando político, al Coronel D. José María Mendoza y después á D. J. Guadalupe Reboyo.

No nos detendremos en analizar los actos de esta administración efímera y solo diremos que fué un Gobierno militar sin más ley que la voluntad del que mandaba.

Repuesta de sus pérdidas la División de Jalisco, resolvió apoderarse de Colima y dirigió para acá sus tropas. El General Calatayud, sintiéndose demasiado débil, evacuó la plaza con armas y bagajes, llevándose consigo á los comprometidos en su causa la mañana del 25 de Marzo de 1860, y yéndose rumbo á Tepic, donde fué desbaratado por las armas liberales en los llanos de Santiago Ixcuintla. Al día siguiente hizo su entrada en esta ciudad el ejército liberal, quedando encargado provisionalmente del Gobierno del Estado el C. Lic. Urbano Gómez, por nombramiento del General en Jefe Don Pedro Ogazón.

CAPITULO V

SUMARIO.

D. URBANO GOMEZ, GOBERNADOR.—ELECCION DEL 2. o CONGRESO.—D. SEBASTIAN FAJARDO, GOBERNADOR EN AUSENCIA DEL SR. GOMEZ.—REGRESO DE ESTE.—GOLPE DE ESTADO.—HOSTILIDAD ENTRE

AMBOS PODERES.—LA LEGISLATURA SE FUGA.—ELECCION DE OTRA NUEVA LEGISLATURA. —DESORDENES. —CONFLICTOS ARMADOS.— EL GOBIERNO GENERAL INTERVIENE.—EL GENERAL OGAZON, COMANDANTE MILITAR.

Vamos á encontrar en la relación de sucesos que pasaron hace breve tiempo. Vivos aún se encuentran la mayor parte de los personajes que figuraron en la época que vamos á describir, pero no detendrá nuestra pluma, ni el temor de aparecer lisonjeros si elogiamos los actos de los gobernantes, ni el de atraernos la mala voluntad de cualquiera persona que se considere aludida. La verdad, y solo la verdad es nuestra norma, y procuraremos ante todo que guié nuestros conceptos la más estricta imparcialidad.

D. Urbano Gómez, hijo de Jalisco, al recibirse del mando supremo del Estado, trajo consigo varios personajes jaliscienses también, que se hicieron dueños de los empleos públicos, formando un núcleo ó centro de poder exclusivo, y dejando muy pocos lugares en la administración pública para los hijos de Colima. Tal circunstancia, estableció desde un principio el germen de cierto descontento hacia esta administración.

Este Gobierno empezó por bonificar la deuda del Estado, mandando que se les abonara á los acreedores un 25 p. o sobre su pago ordinario de contribución y alcabala; dictó el reglamento para el Registro del Estado civil; mandó blanquear y